





Nano Acevedo

Bienvenido, Manns; no te vayas, Piazzolla

Mucho he escrito sobre Patricio Manns, sus libros, sus poemas y canciones que cautivan, y queremos vocar a los cuatro vientos, que tiene Chile un artista vivo a nivel mundial. Los que amamos al creador de *Elegía sin nombre*, desde los años 70, vivimos con él la injusticia de este país, que alguna vez dijo que escribía para la burguesía. Otra que el pueblo no podía entender su vocabulario hermético, sólo para eruditos. Ni lo uno ni lo otro, Manns ha levantado a sola luz de su genio una obra a prueba de oportunistas, nada puede rasguñar siquiera una brizna de la escritura magnífica del artista. Ahora tras algunos intentos frustrados dicen que pone el pie en su país el autor de *Palimpsesto*, *La muerte no va conmigo*, y *Cuando me acuerdo de mi país*, sin olvidar, por supuesto, ese clásico de la música chilena que es *Arriba en la Cordillera*.

Alguna vez en París fuimos detenidos juntos en el aeropuerto de Orly sospechosos de ser "terroristas". El asunto fue que con Guillermo Hascke, que hacía de anfitrión, llegamos en su auto hasta el aeropuerto donde trabajaba y mientras se dirigía a buscar unos papeles a su oficina, Manns y yo brindamos de una pequeña botella de vino. El Pato sacó la mano por la ventana del vehículo y la arrojó a la cuneta, seguimos conversando y de pronto en un segundo me sentí levantado en vilo y lanzado sobre la muralla, mientras unas presurosas manos burgaban mi ropa. Resultó imposible explicarle a la policía francesa, que éramos dos artistas chilenos, que desconocíamos absolutamente el atentado a una línea aérea ocurrido el día anterior, donde unos sujetos arrojaron unas *molotov*. Manns hablaba poco francés, yo nada y la situación era muy tensa, pasaban los minutos y la policía no soltaba su presa. De pronto aparece Hascke nervioso, explicando casi a gritos que la única arma que conocíamos era la guitarra y que si éramos peligrosos pero

cantando. Bastante esfuerzo costó calmar a los agentes franceses, Manns sentado en silencio me miraba sonriendo, a mí me tiritaba el cuerpo, y Hascke manoteaba el aire. Al fin salimos tras un "raspacachos" del inspector, y nos dirigimos al cementerio Père Lachaise a visitar a Héctor Pavez que reposaba muy cerca del inolvidable Eugenio Lira Massi.

Patricio Manns admira igualmente a Astor Piazzolla, en su casa, a fines del año de 1977, escuchábamos al maestro de Buenos Aires, tumbados en unos enormes cojines. Manns se quedaba horas oyendo *Libertango*, *Suite Troileana*, y otras obras de ese tremendo músico argentino. Hoy que es invierno y agosto, Patricio Manns vuelve a Chile, y tal él lo narra en su canción, vuelve sin pedir perdón ni olvido. Mientras allá lejos en el hospital Ambroise Paré de Boulogne - Billancourt agoniza ese otro genio latinoamericano. Bienvenido Manns, no te vayas, Piazzolla.

Bienvenido, Manns, no te vayas, Piazzolla [artículo] Nano Acevedo.

AUTORÍA

Acevedo, Nano

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Bienvenido, Manns, no te vayas, Piazzolla [artículo] Nano Acevedo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile